



**LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL**  
**ARISTOTELIAN LOGIC AND CLINICAL REASONING IN MENTAL HEALTH**

Lamartine de Hollanda Cavalcanti Neto.

[lamartine.cavalcanti@gmail.com](mailto:lamartine.cavalcanti@gmail.com)

Lógica aristotélica, Psicología Tomista, Raciocinio clínico.

Aristotelian Logic, Thomistic Psychology, Clinical reasoning.

**RESUMEN**

La actividad clínica ofrece, a menudo, desafíos diagnósticos y terapéuticos a veces desconcertantes. Paradójicamente, el grande número de informaciones ofrecidas por los exámenes de laboratorio, así como el 'diluvio de datos' proporcionado por el creciente número de estudios científicos, a veces pueden más confundir que aclarar. La búsqueda de nuevos paradigmas para hacer frente a la cuestión ha valorado modelos que faciliten el análisis e interpretación de tales informaciones. El presente estudio hace una revisión de una de estas herramientas de análisis, que es la Lógica aristotélica. Tras una síntesis de su contenido teórico, ensaya algunas transposiciones al raciocinio clínico en salud mental. Y concluye proponiendo nuevas investigaciones sobre el tema, en vista de sus posibles contribuciones a la práctica clínica.

**ABSTRACT**

Clinical activity often presents diagnostic and therapeutic challenges that are sometimes disconcerting. Paradoxically, the sheer number of information provided by laboratory tests, as well as the 'data deluge' provided by the growing number of scientific studies, can sometimes confuse rather than clarify. The search for new paradigms to address the issue has valued models that facilitate the analysis and interpretation of such information. In this study I review one of these analytical tools that is the Aristotelian Logic. After presenting a summary of its theoretical content, I essay some transpositions to clinical reasoning in mental health. I conclude proposing new investigations on the subject, in view of its possible contributions to clinical practice.

# LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

## INTRODUCCIÓN

En la actividad clínica nos encontramos, casi a cada día, con desafíos diagnósticos y, consecuentemente, terapéuticos, por veces desconcertantes. Paradójicamente, el gran número de recursos diagnósticos laboratoriales, de imágenes, con tests y otros aún, de que disponemos en la actualidad puede, en algunos casos, más confundir que esclarecer (SIMMONS, 2010), sobre todo cuando se tiene en vista una diagnosis más etiológica/fisiopatogénica.

A esto se acrecienta el "diluvio de datos", para usar la expresión de Cesar Junior (2011, traducción nuestra), que se ofrecen en cantidad crecente como fruto de la inversión en estudios científicos, realizados en casi todo el mundo civilizado, frecuentemente multicéntricos y sirviéndose de tecnologías de punta, que demandan constantes esfuerzos por parte de los que intentan mantenerse actualizados.

Estudios estos, sin embargo, con resultados muchas veces conflitantes, o que destruyen paradigmas anteriores que se pensaba sólidamente establecidos. Hecho que da ocasión al mismo Cesar Junior de señalar el surgimiento de un nuevo paradigma científico:

La ciencia cambió del paradigma de la adquisición de datos para el del análisis de datos. Tenemos diferentes tecnologías que producen terabytes en diversos campos del conocimiento y, hoy, podemos decir que esas áreas tienen foco en el análisis de un diluvio de datos (CESAR JUNIOR, 2011, traducción nuestra).

Este 'diluvio' de datos trae consigo, sin embargo, una nueva evidencia: la de que no es suficiente disponer de tecnología para analizarlos, pero sí disponer de lo que es específicamente humano y, hasta hoy, insuperable, es decir, la capacidad de raciocinar.

Pese a que se trate de una actividad tan importante y cada día más necesaria en vista del mismo progreso tecnológico, no es fácil encontrar estudios científicos específicos sobre el raciocinio.

Tal vez por su complejidad, tal vez por su difícil accesibilidad a los recursos científicos actuales, en especial los de metodología cuantitativa, tal vez por la dificultad de evaluación cualitativa de los resultados de tales estudios, el raciocinio sigue siendo uno de los principales retos al mismo ser que raciocina...

Si es verdad, sin embargo, que estamos en un periodo de cambios de paradigmas, tal vez sea oportuno buscarlos también en las teorías y experimentos que nos permitan conocer mejor la capacidad humana de raciocinar.

Por ende, una vez que la demanda hace el valor de la oferta, una sistematización teórica bien estructurada del intelecto humano y su funcionamiento se puede presentar como un objeto de estudio de notable oportunidad, digno de la mayor atención de los investigadores en ésta área.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

### UN PARADIGMA DE SORPRENDENTE ACTUALIDAD

Aristóteles de Estagira (384-322 a.C.) fue un pensador que marcó la historia de la Filosofía y de la Ciencia con una obra de tal manera vasta y profunda, que muchos autores lo toman como un marco histórico.<sup>1</sup>

Antes de sus maestros, Sócrates y Platón, los filósofos se ocupaban más con el cosmos. A partir de Sócrates, pasaron a volver su atención también hacia al hombre, trabajo desarrollado por su principal discípulo, Platón, y, a continuación, por Aristóteles.

Aunque divergiendo posteriormente de Platón, Aristóteles fue el responsable por la elaboración de primer estudio sistemático sobre lo que llamamos hoy en día de mente humana. Su obra fue, sin embargo, mucho más amplia, pues

Aristóteles no fue un filósofo preocupado solamente con las cosas “para allá de la física”. Dotado de un saber enciclopédico, dejó libros sobre asuntos tan variados como biología, ética, política, psicología, física, lógica y estética. En ética e política, escribió *Ética a Nicómaco*, *Política* y *Constitución de Atenas*, entre otros. La *Poética* discute el arte teniendo como referencia el teatro, mucho más popular en la Grecia clásica, y la *Retórica* analiza el arte del discurso. *Física*, *Tratado sobre el cielo*, *Sobre la geración y la corrupción*, *Meteorológicas* y *Mecánica* hacen parte de sus estudios sobre la naturaleza. En biología, compuso *Sobre el alma*, *Partes de los animales*, *Sobre el somno*, *Sobre la memoria y la reminiscencia*, *Sobre la respiración y la adivinación por los ensueños*. *Categorías*, *De la Interpretación*, *Primeros Analíticos* y *Segundos Analíticos* están entre sus obras sobre lógica (CASTRO, 2002, traducción nuestra).

Contando con el apoyo de Alejandro Magno, fundó y desarrolló el Liceo de Atenas, un centro de pesquisa que intentaba compendiar todo el conocimiento humano de su época. Así le fue posible, ya en aquel entonces, escribir decenas de libros sobre zoología, componer un atlas anatómico, además de toda su obra filosófica y relativa a los demás temas mencionados en la cita anterior. Aristóteles desarrolló, así, las bases del método científico, cómo aseveran Barbado (1943) o Bolzán (2005), por ejemplo. El lector que se interese por conocer más a fondo el papel del Estagirita como fundador del método científico podrá encontrar en Barbado (1943) informaciones substanciosas. Tal autor reúne citas de científicos tales como Baldwin y Stout, Dessoir, Dunlap, Ebbinghaus, Hoffding, Külpe, Soury o Ward, entre otros, que, a su tiempo, defendieron tal opinión.

Hasta autores que no hacen referencias al Estagirita, como Giesa, Spivak y Buehler (2011), investigadores del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), comprueban la científicidad de las tesis y métodos aristotélicos. En su trabajo, los científicos del MIT muestran que la correlación

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Barbado (1943), Berti (2010), Düring (1990), Copleston (2004), Esposito y Porro (2010), Kenny (2008), Stirn (2006) o Reale (1994).

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

matemática que delinea la relación entre las proteínas de una tela de araña és la misma que describe la relación entre las notas musicales y su efecto sobre el oyente.

Con eso, demuestran la existencia de una correlación entre la forma y la función de la materia, sea ella cual sea. Y concluyen que los investigadores de las más diversas áreas pueden ampliar sus conocimientos estudiando la relación existente entre forma y función de cada elemento.

Comprueban, así, con la más avanzada tecnología de nuestros días, una tesis filosófica aristotélica fundamental que es la composición de forma y materia para determinar la existencia y funcionamiento de los seres materiales, bien cómo su principio metodológico de investigar también la realidad formal de cada objeto de estudio.

Es justamente sobre este aspecto formal del funcionamiento de la mente humana que el presente trabajo se interesa. Y no solamente en sus líneas generales, mas también, y principalmente, cuanto a sus aplicaciones prácticas, tales como en el raciocinio clínico en salud mental.

### LA OBRA DE ARISTÓTELES SOBRE LA MENTE

Sin embargo, a pesar de su amplitud, tras la muerte de Aristóteles buena parte de su obra se dispersó y/o se perdió. Según Barnes (2005), editor de la *Revised Oxford Translation of Aristotle* (2014), solamente un quinto de sus escritos llegó hasta nosotros. A su vez, Reale (1994) recuerda que algunos de sus libros quedaron ocultos en la casa de la familia de uno de sus discípulos por varios años y, tras cambiaren varias veces de propietarios, venieron a público.

Sólo en mediados del siglo I a. C. Andrónico de Rodes (? - 60 a. C.), décimo sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo de Atenas, publicó una primera edición de las obras aristotélicas conocidas hasta entonces (REALE, 1994). Así que no podemos saber con certeza cuanto de lo que Aristóteles escribió sobre la mente humana y su funcionamiento ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, lo que es positivamente conocido de su obra en este particular es, sin duda, de una profundidad y alcance notables.

El fundamento de su teoría sobre la mente humana se encuentra en sus tres libros *De anima* (2006), y su teoría sobre el correcto funcionamiento del intelecto, es decir, la lógica, se ubica en el tratado comúnmente denominado *Organon* (1970-1977, 1985).<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Como se sabe, Aristóteles nunca escribió un tratado con este título. Se trata de la compilación de sus escritos sobre la lógica que sus discípulos desarrollaron a lo largo de los siglos, bajo este título, el cual solía empezar las ediciones del *Corpus Aristotelicus*, es decir, el conjunto de su obra. *Organon* (ὄργανον en Griego), significa herramienta o instrumento, pues los aristotélicos consideraban la lógica el instrumento de la Filosofía para ayudar al hombre a pensar y conocer el universo. Más adelante presentaremos los libros que, en general, se acepta que componen este tratado. En cuanto a su grafía y pronunciación, se escribe sin tilde porque se trata de una latinización del término griego, y en Latín no existen tildes aparentes, aunque se pronuncie 'órganon'.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

### SÍNTESIS DE LA TEORÍA DE LA MENTE ARISTOTÉLICA

Parece realmente temerario intentar sintetizar una doctrina tan vasta cuanto profunda en un simple trabajo académico. Sin embargo, dadas las limitaciones de espacio a que se submete nuestro estudio, no hay alternativa sino intentarlo.

Para tener una previa visión de conjunto, vale la pena recordar, como señala Gardeil (1967), que cuando escribía sobre metafísica, Aristóteles consideraba el objeto en cuanto pensado; cuando estudiaba la psicología, él consideraba el pensamiento del objeto; y cuando trataba de la lógica, tenía en vista el objeto del pensamiento.

Vale recordar, también, que para estudiar la mente humana (o sea, la psicología) y su funcionamiento más desarrollado (la lógica), Aristóteles se servía de una metodología característicamente científica, es decir, de la observación naturalista y de la introspección.<sup>3</sup>

Podríamos intentar resumir su teoría sobre la 'estructura' y el funcionamiento de la mente sintetizando, en líneas muchísimo generales, las obras en que la expone, es decir, sus libros *De anima* y el *Organon*.

### SÍNTESIS DE LOS LIBROS DE ANIMA

En sus tres libros *De anima*, Aristóteles (2006) delineó lo que se podría llamar la estructura y el dinamismo, o funcionamiento general, de la mente humana. Él hace aquí la aplicación de su teoría general sobre acto y potencia, es decir, que la existencia de un acto presupone la de una potencia, o de potencias que posibilitan su realización (ARISTÓTELES, 2005).

Así, si el hombre es capaz de moverse y actuar, es porque posee una potencia locomotora. Si es capaz de crecer, nutrirse, reproducirse, es porque es dotado de una potencia vegetativa, o sea, aquella que le permite tener la vida vegetativa, como los demás seres vivos.

Si puede sentir, percibir y estimar (evaluar instintivamente la nocividad o utilidad de las cosas), es porque posee potencias sensitivas, es decir, aquellas que le permiten la vida sensitiva, tal cual poseen los animales irracionales. Si puede apetecer lo que conoce sensiblemente, es porque tiene potencias apetitivas sensitivas, como los irracionales.

Por fin, si es capaz de raciocinar, es porque posee la potencia intelectual, y si puede apetecer racionalmente, es decir, elegir y decidir, es porque es dotado de la potencia volitiva, potencias éstas exclusivas del ser humano en el universo visible.

Aristóteles llama de potencias cognoscitivas el conjunto formado por las sensitivas con la intelectual, siendo ésta la directiva de aquellas. Él divide las potencias cognoscitivas sensitivas en dos grupos: los sentidos externos y los internos. Los primeros son la visión, la audición, el olfato, el paladar y el tacto.

---

<sup>3</sup> Sobre la científicidad de la metodología aristotélica, en particular la introspección, véase, por ejemplo, Barbado (1943), Brennan (1960, 1969), Cavalcanti Neto (2012), Faitanin (2007) y Salles (2007, 2009).

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

Los internos son: 1º) el sentido común, que permite la percepción de los objetos; 2º) la imaginación, que faculta la transformación de los datos materiales captados por los sentidos externos, en datos formales, es decir, en informaciones virtuales o imágenes; 3º) la memoria, que permite la ubicación de las imágenes en el tiempo; 4º) y la estimativa (en los irracionales) o cogitativa (en los seres humanos), que promueve la noción instintiva de la utilidad o nocividad del objeto conocido.

A su vez, él llama de potencias apetitivas el conjunto formado por las apetitivas sensitivas y la racional. Como los objetos pueden ser positiva (deseados) o negativamente apetecidos (rechazados), él divide las potencias apetitivas sensitivas en 1º) concupiscibles, cuando el objeto apetecido es de fácil obtención o rechazo, y 2º) irascibles, cuando dicho objeto es de difícil obtención o alejamiento.

En su normal funcionamiento, los apetitos sensitivos deben ser dirigidos por el apetito racional o voluntad. Y ésta debe ser gobernada por la inteligencia, que así comanda todas las potencias o facultades humanas, hasta las más elementales, que son la vegetativa y la locomotora.

Aún en *De anima* (libro III), el Estagirita examina los actos de la potencia intelectual, que él denomina de simple aprehensión, juicio y inferencia. La simple aprehensión o ideogénesis es una operación de transformación de un objeto material conocido por los sentidos en una pura forma o información, cognoscible por el intelecto.

Las informaciones obtenidas por los sentidos externos son sintetizadas por el sentido común, proporcionándonos la percepción. La imaginación actúa sobre la percepción transformando el objeto real en una imagen interna, y la memoria ubica esta imagen en el tiempo. La cogitativa complementa la imagen, añadiéndole la percepción de su utilidad o nocividad al ser cognoscente. El intelecto agente abstrae, por fin, las características materiales que aún quedaban en la imagen del objeto conocido, y el intelecto posible expresa, así, la idea abstracta del mismo. Es así que se pasa del objeto real, una casa, por ejemplo, a la idea abstracta de la misma, que se aplica a cualquier casa, de cualquier tipo, ubicación o época. Ésta es la primera operación del intelecto. La siguiente es el juicio, por el cual la mente compara una idea con otra para generar la expresión consciente de la relación de inclusión o exclusión entre sujeto y predicado, es decir, entre el objeto y lo que se dice de él. Por ejemplo, uno formula un juicio cuando dice: 'ésta casa es vieja', comparando las ideas de casa y de vieja y expresando la relación de inclusión sujeto-predicado. La tercera operación es el raciocinio o inferencia, en el cual la mente compara juicios, o cadenas de juicios, para llegar a una conclusión, cómo, por ejemplo, cuando dice: 'es mejor comprar una casa nueva que una vieja'.

### SÍNTESIS DEL ORGANON

En los libros del *Organon*, Aristóteles (1970-1977, 1985) desarrolla sus concepciones sobre el modo correcto y eficaz de raciocinar. Debido a la complejidad y extensión de su contenido, nos

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

vemos forzados a resumirlos de modo aún más sintético, para evitar desviarnos demasiado de los objetivos de este trabajo.

Los expertos no están de pleno acuerdo cuanto al orden de los libros que componen el *Organon*, e incluso cuanto a su composición. Pero en general se acepta que sea compuesto por los libros intitulados: Categorías, De la Interpretación, Analíticos Anteriores (o Primeros Analíticos), Analíticos Posteriores (o Segundos Analíticos), Tópicos y Elencos Sofísticos (o Refutaciones a los sofistas).

Según Düring (1990), esta ordenación fu establecida por Andrónico de Rodes, procurando reunir escritos afines en el contenido, con el fin de facilitar su comprensión. Con notable espíritu de síntesis, Düring ofrece una visión de conjunto del Organon cuando afirma que Andrónico

encontró que en las *Categorías* Aristóteles se ocupaba del término aislado como portador de los conceptos; en la *Hermenéutica* [De la Interpretación], de la proposición simple; en los *Primeros Analíticos*, del procedimiento silogístico; en los *Segundos Analíticos*, de la doctrina de la demostración científica, y en los *Tópicos*, de la dialéctica (DÜRING, 1990, p. 96, itálicos del original).

En las Categorías, Aristóteles estudia los términos que compondrán los raciocinios. Se suele dividir esta obra en dos partes, los *Praedicamenta* (considerada auténticamente aristotélica), y los *Post-praedicamenta* (de autoría dudosa, tal vez de uno de sus discípulos).

Su objetivo en este libro es analizar los predicados o géneros del ser, es decir, las diez categorías donde cada cosa puede ser clasificada. De ese modo, de cada ser conocido o cognoscible se puede predicar (decir que es o está): sustancia, cantidad, cualidad, relación, sitio, tiempo, estado, hábito, acción y pasión. De hecho, es difícil imaginar algo real que no se pueda clasificar en una de estas categorías. Aristóteles establece, así, el encaje en la realidad de los términos que compondrán las proposiciones, las cuales compondrán los raciocinios.

De la Interpretación (o en Griego transliterado, *Peri hermeneias*) es el segundo libro del *Organon*, según la ordenación propuesta por Andrónico de Rodes.<sup>4</sup> Este libro estudia los principales tipos de juicios que se puede hacer, comparando las ideas entre sí, la manera de expresar tales juicios a través del lenguaje, bien como los relacionamientos entre los diversos tipos de juicios posibles.

Para esto, Aristóteles examina lo que sea el nombre, el verbo, la negación, la afirmación, la estructuración de los juicios y sus formas, la enunciación y el discurso, como elementos necesarios para la composición de los juicios, también llamados por él de proposiciones.

Él trata, además, de los futuros contingentes, por su relación con la ubicación de los juicios en el tiempo, de los significados particulares y universales, naturales y convencionales de las cosas, del discurso, de las frases declarativas, de las oposiciones entre las frases declarativas, es decir,

---

<sup>4</sup> Pese a que, como observa Bittar (2003), no pocos eruditos no estén de acuerdo con tal ubicación.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

de la contradicción en el discurso, y de las aserciones modales, haciendo un primero examen de la lógica modal, retomado después en los Analíticos anteriores.

Ante la complejidad de su contenido, podríamos recurrir a una frase de Düring para intentar sintetizar y comprender la abrangencia y los objetivos de Aristóteles en este libro:

La palabra *hermeneia* significa la forma lingüística del pensar reflexivo. Nuestro [o sea, este] escrito no es una teoría del estilo, sino un tratado sobre el alcance y el juicio correcto de las proposiciones (DÜRING, 1990, p. 117, *italico del original*).

Los libros Analíticos, anteriores y posteriores, forman un conjunto en el cual Aristóteles expone los conceptos y las estructuras necesarios para la comprensión y explicación del raciocinio, siendo los posteriores la continuación lógica de lo que presenta en los anteriores.

En los Analíticos anteriores, el Estagirita expone lo que es el término, la proposición, el raciocinio demostrativo,<sup>5</sup> la inclusión de los argumentos en las figuras (según la posición del término medio – si sujeto o predicado – en las proposiciones que forman las premisas), y la clasificación de las relaciones predicativas y asertóricas. En otros términos, él expone aquí su teoría del silogismo, establece algunas reglas de los raciocinios y las pruebas a que deben ser sometidos, examinándolas en cada una de las tres figuras que establece.

En los Analíticos posteriores, que se descomponen en dos libros, Aristóteles se ocupa, en el primer libro, de la demostración científica y sus condiciones formales. Y en el segundo, expone su teoría de la definición.

Pese a que su doctrina sobre la demostración científica sea objeto de “ácidas críticas por parte de los exegetas y eruditos contemporáneos” (BITTAR, 2003, p. 263, traducción nuestra), la diferenciación que el Estagirita hace aquí entre el verdadero conocimiento, que es metódico, y el falso, a-metódico, es la base de la epistemología científica de todos los tiempos.

Al estudiar la demostración, Aristóteles admite expresamente la posibilidad de la ciencia como conocimiento del real, y que la demostración científica se opera partiendo de principios pre-cognoscibles, aunque admita que ni toda ciencia sea demostrativa.

Tras examinar las reglas y características de la demostración, el Filósofo hace la diferenciación entre los tipos de demostración (particular, universal, directa y *ad absurdum*) defendiendo la superioridad de la universal. Y cierra este primer libro probando que la ciencia se ocupa del necesario y de lo que se da la mayoría de las veces, pero no de lo que ocurre accidental e impredeciblemente.

En el segundo libro, él se ocupa más propiamente de lo que sea una definición y de su relación con la esencia de las cosas, bien como con la causalidad de las mismas, con base en lo que desarrolla y presenta su teoría sobre lo que sea el conocimiento científico. Para Aristóteles:

---

<sup>5</sup> Aristóteles deja claro que “la demostración es un tipo de silogismo, pero ni todo silogismo es una demostración” (*An. Ant.*, I, 25b30, traducción nuestra), pues el silogismo es más general que aquella. En las referencias de las obras de Aristóteles se suele colocar solamente la abreviatura del título y la notación padronizada por la edición referencial de 1831-1836 de sus obras completas hecha por Bekker.



## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

La ciencia ha de conocer las causas de lo que se investiga [...], y sabiéndose que son cuatro (material, final, eficiente y formal), deben conocerlas todas, lo que sólo se hace a través del término médio [...], a través del cual se opera toda demostración (BITTAR, 2003, p. 285, traducción nuestra).

Aristóteles sostiene, además, que, por medio de la intuición, el hombre parte del conocimiento de los primeros principios de la razón,<sup>6</sup> que por eso mismo son indemostrables, para, por medio del raciocinio y de los experimentos, llegar a la construcción de una opinión, que podrá ser verdadera o falsa, o de una ciencia cierta, por medio de la demostración.

Vale la pena destacar que, según Aristóteles, desde el primer acto del conocimiento hasta la formulación de una definición y la comprobación de una tesis, se parte siempre de un conocimiento intuitivo previo basado en los primeros principios, por lo que se puede afirmar que, según el Estagirita,

la intuición es el principio de la ciencia (1), que la ciencia no se hace sin demostración discursiva (2), y que no hay nada en el intelecto que no tenga primeramente pasado por la sensación (3) (BITTAR, 2003, p. 289, traducción nuestra).

Así se establece el notable equilibrio de la epistemología aristotélica entre intuición y razonamiento que nos será de mucha valía, más adelante, al examinar el raciocinio clínico propiamente dicho.

Los Tópicos y los Elencos Sofísticos son libros del *Organon* en que Aristóteles se dedica al estudio de la dialéctica, en el primer, y a la refutación de los errores del raciocinio, en el segundo. Él distingue el raciocinio científico, basado en la demostración, que describe en los Analíticos, del raciocinio dialéctico, basado en las opiniones de dos o más personas.

En muchas ocasiones de la vida no es posible recurrir al raciocinio científico *stricto sensu* por falta de informaciones suficientes o por otras causas materiales y formales. Así es necesario recurrir también a las opiniones o premisas probables, aceptas por todos, por algunos o incluso por pocos.

En los Tópicos, el Filósofo se ocupa del arte de formular preguntas y de contestarlas, de los sitios (en el Griego transliterado, *tópoi*, donde el título del libro), pero no en su sentido físico, y sí en el de sitios donde se pueden ubicar los diversos tipos de silogismo dialéctico. Él amplía sus reflexiones hasta al terreno ético, discuriendo sobre cómo mantenerse dentro de los límites de la lealtad intelectual en los debates dialécticos.

En los Elencos sofísticos, Aristóteles se dedica al estudio de los sofismas, paralogismos o falacias, es decir, los raciocinios falsos, erróneos o desviados. Se detiene, para esto, en el examen de los géneros y las funciones de los argumentos y, a continuación, en la exposición de las diversas

---

<sup>6</sup> Más adelante veremos este punto en particular.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

maneras de refutar sus desviaciones en función de los 13 tipos de sofismas (divididos en verbales y de contenido) que lleva en consideración.

Entre los verbales o lingüísticos, Aristóteles presenta los sofismas por homonimia o equívoco, por anfibolia, por falsa conjunción o disjunción de términos, por falsa acentuación y por falsa forma de expresión.

Entre los extra-lingüísticos o de contenido, él presenta los de falsa ecuación del sujeto y del accidente, los de confusión del relativo con el absoluto, los de ignorancia del argumento y del consecuente, los de petición de principio (*petitio principii*), los de confusión de causalidad (como el del *post hoc, ergo propter hoc*: después de esto, luego por causa de esto), y los derivados de la reunión de varias cuestiones en una sola.<sup>7</sup>

### SÍNTESIS INTEGRADA DE LA TEORÍA ARISTOTÉLICA DEL RACIOCINIO

Hecha una tentativa de síntesis de las Obras donde el Estagirita expone su doctrina sobre la mente y el raciocinio humano, tal vez facilite la comprensión de su contenido intentar ahora presentarla de modo integrado, es decir, en su funcionamiento.

Para esto, no nos restringiremos al contenido de cada libro en particular, como en el tópico anterior, sino a la resultante que se puede obtener de la conjugación de los mismos, conscientes de que el hecho de intentar hacerlo con nuestras propias palabras podrá empobrecer en mucho el mismo contenido.

Aristóteles parte del postulado de que el ser humano es capaz de conocer la realidad y, en consecuencia, captar algunos principios cognoscitivos fundamentales que son evidentes *de per se* y por eso dispensan demostración.

Tales 'primeros principios' son: (1) el principio de la identidad (aquello que es, es, no puede dejar de ser y no se confunde con otra cosa). (2) el de la no-contradicción (un ente no puede ser y no ser algo al mismo tiempo y en las mismas condiciones); y (3) el del tercer excluido (una proposición sólo puede ser verdadera o falsa, no existiendo una tercera posición, medio-verdadera, medio-falsa).

En sus escritos sobre la metafísica Aristóteles (2005) muestra, además, que hay una noción también primera – pues dispensa demostración – de la causalidad de las cosas, por donde uno percibe intuitivamente que todo efecto tiene una causa y que, en general, las causas tienen efectos, pese a que puedan no llegar a producirlos.

Ya los diversos tipos de causas (material, formal, eficiente y final) son menos intuitivos y su explicitación requiere el empleo del raciocinio. Pero mismo así, la causalidad final es también, hasta cierto punto, intuitiva en el sentido de que todos perciben que las cosas tienen alguna finalidad, pese a que muchas veces no se alcance definirla.

---

<sup>7</sup> Lamentablemente no hay espacio para explicar y ejemplificar cada uno de los tipos de sofismas. Conviene observar que puede haber divergencia entre los autores en el modo de presentarlos. Seguimos, acá, la síntesis ofrecida por Ferrater Mora (2004), pero otros podrán hacerlo de diverso modo.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

Así que, aunque no sean llamados de primeros principios, la noción de causalidad y la de finalidad tienen un papel de evidencias primeras, las cuales sirven de base para los raciocinios, sus conclusiones y/o sus comprobaciones.

A su vez, los raciocinios o inferencias son operaciones mentales que comparan juicios entre sí y con los primeros principios (y, en sentido amplio, con los otros dos de que acabamos de hablar), para ver si son coherentes con la realidad o no. Aristóteles los clasifica, básicamente en dos tipos: raciocinio inductivo, que parte del particular para llegar al universal (o general), y raciocinio deductivo, que sigue el camino inverso. En función de lo que se desee conocer, o del modo como se quiera presentar/comprobar un conocimiento, se elegirá como mejor el raciocinio inductivo o el deductivo.

Aunque pueda parecer que la doctrina aristotélica privilegie el raciocinio deductivo en detrimento del inductivo, hace falta tener presente que, para el Estagirita, hay "una estrecha continuidad entre los dos" y él los ve como "momentos sucesivos de un mismo proceso que consiste en la progresiva unificación de lo múltiple" (BERTI, 2010, p. 67, traducción nuestra).

Sus estudios sobre el raciocinio inductivo tal vez estén mejor presentados en sus libros sobre la Filosofía natural, la Biología y la Física, dado que son ciencias para las cuales tal método es más indicado.

Con todo, es necesario tener presente que, para él, "es imposible conocer el universal de otro modo que no sea por la inducción" (*An. Post.*, I, 18, 81a, traducción nuestra), una vez que "la inducción recurre a una especie de silogismo 'invertido', yendo de constataciones particulares para una conclusión general" (STIRN, 2006, p. 33, traducción nuestra).

Volviendo al razonamiento deductivo, Aristóteles considera que su tipo perfecto es el silogismo (del Griego transliterado *sylogismós*, articulación o conexión de ideas), en el cual de dos proposiciones llamadas premisas (por que vienen antes), se saca una tercera, llamada conclusión. Dicho de otro modo, es una comparación de dos juicios (proposiciones) para llegar a un tercero, conexo con los anteriores.

En el silogismo regular hay dos premisas: la mayor y la menor, donde la mayor incluye un concepto universal, y la menor, un singular (o particular). El Filósofo nos muestra, además, que el silogismo tiene tres características: (1) es mediado, es decir, no es aprehendido directamente por la percepción pero necesita emplear el raciocinio; (2) es deductivo, porque parte de premisas universales para llegar a conclusiones (u otras premisas) más particulares; y es (3) necesario, porque establece una cadena de nexo causal necesario entre proposiciones/juicios.

Conviene observar que él no sostiene, todavía, que el silogismo regular es la única manera válida de raciocinar deductivamente. Como adelante veremos, él distingue diversos tipos de silogismos, pero sostiene, también, que muchas veces son reductibles al regular.

Las proposiciones (premisas y conclusión) que componen un silogismo regular son juicios compuestos por términos, los cuales pueden ser: mayor, medio y menor en función del papel que tienen en el enunciado. El mayor es el de mayor extensión (y es el predicado de la premisa

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

mayor), el menor, el de menor (y es el sujeto de la premisa menor), y el medio es el término que hace la puente entre los dos (está presente en las dos premisas).

Los términos de una proposición pueden ser también clasificados según la predicación que se hace de ellos en diez categorías: sustancia, cantidad, cualidad, relación, sitio, tiempo, estado, hábito, acción y pasión. Por ejemplo, cuando se dice: Aristóteles es hombre, Aristóteles (A.) es el sujeto, y es una sustancia; hombre es el predicado y una cualidad.

Desde el punto de vista de las categorías, las proposiciones podrán ser: (1) cuando se trata de sustancias, afirmativas o negativas ('es hombre y no es mujer'); (2) cuando se trata de la cantidad: universales ('todo individuo llamado Aristóteles es hombre, o ninguno con tal nombre es mujer'), particulares ('algunos hombres se llaman A.') y singulares ('este hombre se llama A.').

(3) Cuanto a la relación, que está más directamente relacionada con los primeros principios, las proposiciones podrán ser contradictorias ('todo A. es hombre' y 'alguno A. no es hombre'), contrarias ('A. es hombre' y 'ningún A. es hombre') y subalternas ('todo A. es hombre' y 'alguno A. es hombre').

Las proposiciones podrán ser clasificadas, además, según la modalidad con que se hacen, en necesarias, no necesarias y posibles. Cuando el predicado está contenido en el sujeto ('el triángulo es una figura de tres lados'), ella será necesaria. Cuando el predicado no está contenido ('ninguno triángulo es una figura de tres lados'), será no-necesaria. Y posible, cuando el predicado es indiferente ('algunos hombres se llaman Aristóteles').

En el silogismo regular, la premisa mayor debe incluir el término medio y el predicado de la conclusión. La menor, el sujeto de la conclusión y el término medio. Y la conclusión, debe contener el sujeto y el predicado. Así, por ejemplo en el silogismo:

'Todo hombre es mortal': esta es la premisa mayor, pues contiene el término medio (hombre) y el predicado, lo que se dice de él (es mortal).

'Yo soy hombre': esta es la premisa menor, conteniendo el sujeto (yo) y el término medio (hombre).

'Luego, yo soy mortal': es la conclusión, pues contiene el sujeto de la menor (yo) y el mismo predicado de la mayor (mortal).

El Estagirita observó que, para un silogismo ser verdadero o válido, hay que observar ocho reglas. La no observancia de las mismas inducirá al error lógico. Las cuatro primeras dicen respecto a los términos, y las demás a las proposiciones:

- (1) Un silogismo regular siempre debe contener tres términos.
- (2) El término medio (TM) no debe hacer parte de la conclusión.
- (3) El TM debe estar por lo menos en una de las premisas.
- (4) El TM puede ser encontrado en su extensión universal al menos en una de las premisas. Dicho de otro modo, ningún término puede ser más extenso en la conclusión que en las premisas.
- (5) De dos premisas negativas es imposible obtener cualquier conclusión.
- (6) A través de dos premisas afirmativas no es posible sacar una conclusión negativa.
- (7) La conclusión sigue

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

siempre la parte más fraca, es decir, si una premisa es particular, la conclusión también será particular; si es negativa, también la conclusión será negativa. (8) De dos premisas particulares es imposible llegar a una conclusión.

Sin embargo, hay casos en que un silogismo no se encuadra en alguna de esas reglas, pero puede ser válido: son los silogismos imperfectos. Aristóteles sustenta que hay un tipo de silogismo perfecto, que es el regular (porque sigue las reglas anteriormente citadas), y otros tres tipos de silogismos imperfectos (irregulares), que lo serán en función de la posición anómala del término medio (si sujeto o predicado) en cada una de las premisas.

Él sostiene que los silogismos irregulares pueden ser válidos o no, según la posición supramencionada y la conclusión que de ellos se obtenga, y también que, cuando son válidos, pueden ser reducidos al regular. Esto se puede hacer sea por conversión directa, sea por conversión accidental, sea por transposición de premisas, sea mediante la reducción por absurdo (formulando la proposición contradictoria a la de la conclusión y colocándola como premisa).

Aristóteles distingue, además, lo que llama de silogismos derivados, que son los que, aunque no siguiendo las reglas del silogismo perfecto, permanecen válidos. Para no nos extendernos demasiado, nos limitaremos a mencionarlos juntamente con pocas palabras explicativas:<sup>8</sup>

(1) Entimema (silogismo en el cual una o más premisas están subentendidas). (2) Epiquerema (una o ambas las premisas presentan una prueba de lo que afirman, resultando en una o más proposiciones compuestas; en general emplean la palabra 'porque' o semejante). (3) Expositorio (no es propiamente un silogismo pero una exposición de la relación entre dos términos, aunque bajo la forma de una conclusión). (4) Informe (raciocinio en que las proposiciones, que pueden ser múltiples, no siguen la forma regular, pero pueden ser reducidas a ella). (5) Polisilogismo (concatenación de silogismos en la cual la conclusión de uno sirve de premisa mayor para el siguiente). (6) Sorites (concatenación de raciocinios que difiere del polisilogismo porque el predicado de una proposición se torna sujeto de la proposición siguiente hasta que el sujeto de la proposición inicial se une al predicado de la última).

(7) Hay aún el silogismo hipotético, que contiene formulaciones hipotéticas y/o combinadas que son proposiciones unidas entre si por partículas no verbales (y, o, si, entonces, o subentendidas). Por su complejidad de formas, hace falta examinarlo más detenidamente, aunque de modo sintético. Las proposiciones compuestas pueden ser:

(7.a) Claramente compuestas (la composición entre las proposiciones están hechas por partículas tales como 'y', 'o', 'si', 'entonces' o equivalentes). (7.a.1) Conjuntivas (cuando la composición se hace por la conjunción 'y' o equivalente). (7.a.2) Condicionales (cuando la composición se hace por 'si... entonces'). (7.a.3) Disjuntivas (cuando la composición se hace por 'o': 'o esto, o aquello').

---

<sup>8</sup> Presentaremos algunos ejemplos cuando tratemos de su aplicación al raciocinio clínico.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

(7.b) Ocultamente compuestas (la composición entre las proposiciones están hechas por partículas tales como 'salvo', 'en cuanto', 'sólo' o equivalentes). (7.b.1) Exceptivas (la composición se hace por excepción empleándose 'excepto', 'salvo', 'fuera', o equivalentes). (7.b.2) Exclusivas (la composición se hace por exclusión empleándose 'sólo' o equivalentes). (7.b.3) Reduplicativas (la composición se hace empleándose 'en cuanto', 'realmente' o equivalentes).

En consecuencia, el silogismo hipotético puede ser condicional, conjuntivo y disjuntivo. Otra forma de silogismo hipotético son los dilemas, en los cuales las proposiciones, contradictorias entre si, resultan siempre en una conclusión que no complace o no favorece al que raciocina.

Como ya vimos más arriba, Aristóteles considera, aún, el silogismo dialéctico, estudiado en los Tópicos, que se caracteriza por asentarse no en premisas verdaderas pero probables, opinativas, y sirven más para la capacitación para las discusiones. Considera también el silogismo erístico, que es el que parece basarse en opiniones válidas, pero en realidad no lo son, y los paralogismos o sofismas, que acabamos de ver. Los métodos de refutación de los sofismas, examinados por Aristóteles en los Elencos Sofísticos, pueden ser de gran utilidad en el raciocinio clínico. Pero dada la extensión que ya asume el presente texto parece mejor dejarlo para ocasión más propicia.

### APLICACIONES AL RACIOCINIO CLÍNICO

Todos sabemos lo que sea un raciocinio clínico y lo empleamos continuamente en nuestras actividades profesionales, pero en el momento de definirlo con precisión y pocas palabras, podemos sentir cierta dificultad. Algo de esta dificultad se puede notar incluso en autores especializados, como, por ejemplo, en la concepción de Higgs et al. (2008), que entienden el raciocinio clínico como

un camino contexto-dependiente de pensamiento y tomada de decisión en la práctica profesional [de salud] para orientar acciones prácticas. Él implica la construcción de narrativas para dar sentido a los múltiples factores e intereses pertenecientes a la tarea de raciocinio actual. [...] La toma de decisiones dentro del razonamiento clínico ocurre en los micro, macro y meta-niveles y puede ser individual o colaborativamente conducida. Ella involucra las metahabilidades de la conversación crítica, la generación de conocimiento, la autenticidad del modelo de práctica y la reflexividad (HIGGS et al., 2008, p. 218, traducción nuestra).

O también en la definición de Siegert (1999), aplicada más al campo neuropsicológico, que lo caracteriza

*como todas las estrategias cognitivas empleadas por un neuropsicólogo clínico en el desarrollo y ejecución de una evaluación con el propósito de responder a una pregunta de referencia.* Hay varios elementos importantes que comprenden esta definición. Primero, existe la suposición de que una evaluación comienza con una

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

pregunta o conjunto de preguntas. [...] El segundo elemento importante aquí es la noción de que el clínico es un agente de procesamiento de información. [...] El tercer elemento en esta definición es el concepto de una estrategia de evaluación ideográfica. [...] Cada paciente es diferente y llega con su propia historia única y su conjunto actual de problemas, y él o ella deben ser evaluados en consecuencia. (SIEGERT, 1999, p. 38, traducción nuestra, itálicos del original).

Lo mismo se puede percibir hasta en la acurada revisión de Simmons (2019) sobre el concepto de raciocinio clínico, que lo define como

un proceso complejo que utiliza la cognición, la metacognición y el conocimiento específico de la disciplina para recopilar y analizar información del paciente, evaluar su importancia y sopesar acciones alternativas (SIMMONS, 2010, p. 1151, traducción nuestra).

No es sorprendente, por tanto, que algunos, incluso esta última autora, puedan considerar que El razonamiento clínico es un término **ambiguo** que a menudo se utiliza como sinónimo de toma de decisiones y juicio clínico. **El razonamiento clínico no se ha definido claramente en la literatura.** Los entornos de atención médica están cada vez más llenos de incertidumbre, riesgo y complejidad debido a la mayor perspicacia de los pacientes, múltiples comorbilidades y un mayor uso de la tecnología, todo lo que requiere el razonamiento clínico (SIMMONS, 2010, p. 1151, traducción nuestra, destacados en negrita nuestros).

¿Y por qué considera Simmons, y con ella tal vez no pocos otros, raciocinio clínico como un 'término ambiguo'? Si para todos es evidente lo que sea una actividad clínica, ¿no sería por falta de una definición clara de lo que sea 'raciocinio'?

Vista la cuestión por otro ángulo, si nos basamos en los principios de la lógica aristotélica arriba mencionados, ¿no sería viable precisar el concepto de raciocinio clínico como un proceso intelectual de captación de la esencia y de las causalidades de una enfermedad, para con base en ellas definir estrategias terapéuticas?

¿Y si tales principios sirven para clarificar el concepto, permitiendo incluso expresarlo en pocas palabras, no servirían, además, para facilitar el ejercicio práctico del mismo?

### OBJECIONES A LA LÓGICA ARISTOTÉLICA Y A SU APLICACIÓN EN CIENCIAS DE SALUD

Una objeción se podría poner, sin embargo, a estas últimas cuestiones. Si hasta en la Filosofía el sistema aristotélico es criticado<sup>9</sup> – para no hablar de las críticas a sus concepciones científicas, sobre todo después del renacimiento, de las revoluciones copernicana y galileana – ¿cómo pretender que en pleno siglo XXI se plantee una vuelta a tales concepciones filosóficas?

---

<sup>9</sup> Véase Barnes (2005), por ejemplo. Pero, en sentido contrario, véase Kenny (2008) o Stirn (2006), por ejemplo, que hablan del renacimiento del interés por Aristóteles y sus obras.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

La objeción podría tener fundamento, caso fuese ésta la propuesta de este trabajo. Pero ella sirve, incluso, como ejemplo de sofisma, pues no se propone aquí una pura y simple aplicación de la lógica aristotélica a todos los casos y en todas las ocasiones en que se haga un razonamiento clínico-terapéutico, dado que las ciencias de la salud son un campo del conocimiento con características propias, para las cuales hay que aplicar con criterio los esquemas lógico-filosóficos. Sin embargo, tales esquemas (incluso los no-aristotélicos, hasta con mayor frecuencia) son muchas veces empleados, sobre todo cuando se hace generalizaciones lógicas de los datos empíricos, bien como cuando precisamos deducir aplicaciones teóricas y prácticas de los mismos.

Por ejemplo, cuando sacamos conclusiones de un metanálisis que necesitan ser generalizadas para una población o para una enfermedad concreta, o cuando necesitamos discernir los paralogismos que sesgan los resultados de una pesquisa o de un levantamiento de datos laboratoriales para la obtención de un diagnóstico preciso.

A parte objeciones hechas por modismo o por repetición, que no son raras en esta materia, tales impugnaciones se basan, muchas veces, en un conocimiento superficial del cuerpo teórico aristotélico, imaginando se tratar de un sistema dicotómico, que separaría lo racional del empírico, como el cartesiano u otros que marcaron la filosofía moderna.

Y no es así. Como ya referido, Aristóteles ve el raciocinio inductivo y el deductivo como partes del mismo proceso (BERTI, 2010). Hay una continuidad entre los dos. Tal continuidad es precisamente lo que se pasa en el proceso diagnóstico-terapéutico habitual, y, especialmente, en las investigaciones en ciencias de la salud: mediante la inducción, se parte de la colecta de datos empíricos para llegar a presupuestos o premisas válidos. Y se pasa a la deducción cuando se comparan premisas mayores y menores para llegar a conclusiones. Sean diagnósticas, terapéuticas o investigativas.<sup>10</sup>

Es oportuno observar que empleamos los términos 'premisas mayores y menores' en el plural, pues, dada la complejidad de los sistemas vivos, y de las ciencias de la salud que los estudian, pocas veces encontraremos un silogismo regular o perfecto, como lo llama Aristóteles.

Al revés, en la mayor parte de los casos los raciocinios deductivos serán de aquellos que el Estagirita llama de polisilogismo, es decir, aquellas concatenaciones de silogismos en que una conclusión de uno, sirve de premisa mayor para el siguiente, o lo que él llama de sorites, en los cuales el predicado de una proposición se torna sujeto de la siguiente hasta que el sujeto de la proposición inicial se une al predicado de la última. O aún los llamados silogismos informes, en los cuales el razonamiento no sigue las reglas del silogismo, pero su contenido puede ser fácilmente reducido a ellas.

---

<sup>10</sup> Un análisis atento de la metodología científica parece revelar que ella está desarrollada con base en una aplicación de las reglas del raciocinio lógico de Aristóteles. Es un tema que merecería la atención de los investigadores y podría dar ocasión a nuevos aportes a la misma metodología.



## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

Ejemplificando, en general se llega a un diagnóstico en salud mental concatenando raciocinios como: 'tal paciente tiene antecedentes familiares de depresión y esto favorece la depresión, donde se concluye que él tiene mayor riesgo de tener depresión; él tiene, además, antecedentes personales de depresión, donde los síntomas que ahora presenta más probablemente serán de depresión; donde se concluye que se debe aplicarle escalas de evaluación de depresión'.

'Sus puntuaciones en la escala de Beck, en la de Hamilton y en la de Zung son compatibles con depresión, aunque no inequívocamente, donde se debe comparar tales resultados con los datos de la anamnesis. Los resultados de la anamnesis y del examen clínico son compatibles con depresión, luego se puede concluir que está en un cuadro depresivo'. Y así sucesivamente, lo que se está haciendo es una concatenación típica de un polisilogismo, o de formalizaciones de silogismos informes, si bien que combinados con el ejercicio del raciocinio inductivo en la obtención y clasificación de los datos.

Conviene observar que muchas veces el razonamiento clínico se hace por medio de entimemas, es decir, subentendiéndose y/o saltando algunas premisas, lo que muchas veces es un proceso intuitivo, y que se fortalece con la práctica. Es lo que comúnmente se llama de 'ojo clínico', y sucede sobre todo en casos con signos clínicos muy evidentes. Es así que no hacen falta muchos razonamientos para diagnosticar una crisis convulsiva generalizada o un cuadro de esquizofrenia catatónica con flexibilidad cérica, por ejemplo.

Conviene recordar aquí, como ya señalado más arriba, que Aristóteles considera que el proceso del conocimiento empieza con la intuición, con la cual, por el sentido del ser que proviene de la potencia cogitativa – de la cual brotan los primeros principios (pero que sólo serán explicitados por el intelecto) – la persona capta algo de la realidad, ora más, ora menos confusamente, y procura explicitar lo que captó mediante juicios e inferencias, es decir, mediante el razonamiento discursivo.

Ya en la elección de la terapéutica, en general los silogismos podrán tender a ser más regulares. Por ejemplo: la depresión se trata con fármacos antidepresivos; este paciente está con inequívocos síntomas y signos depresivos. Luego, se le debe administrar antidepresivos.

Pero hace falta tener cautela con los paralogismos o sofismas, tanto más fáciles de ocurrir, cuanto más complejas y múltiples sean las variables en juego. Uno de los más frecuentes es el sofisma del tipo *post hoc, ergo propter hoc*: 'el surto esquizofrénico de este paciente le vino al día siguiente de su promoción en su trabajo. Luego, su esquizofrenia se debe a su promoción, y hay que alejarlo del trabajo'. O también el de la *petitio principii*: 'tales exámenes no pueden estar errados, luego este paciente no puede tener tal diagnóstico'.

Hace falta tener presente, también, que muchas veces puede pasar que la recolección inductiva de datos, o la secuencia de razonamientos en un polisilogismo, sean correctas hasta un cierto punto, a partir del cual se comete un error lógico que sesga la conclusión final. Una solución para esto puede ser, como preconiza el propio Aristóteles, intentar descomponer la secuencia

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

de razonamientos complejos en silogismos simples, para verificarlos uno a uno, o en el caso de la inducción, examinar atentamente cada una de sus etapas.

Aunque ni siempre se pueda hacer la reducción a silogismos regulares, o examinar detenidamente cada etapa de la inducción, siempre que se lo consigue, se sale exitoso, pues un raciocinio sólo será válido cuando todas sus premisas (incluso aquellas que sean conclusiones previas) tuvieren valor lógico.

En todo caso, y en las situaciones más difíciles, se puede también recurrir a la comparación de los razonamientos con los primeros principios, pues donde haya conflicto con ellos, siempre habrá algún tipo de error lógico.

### CONSIDERACIONES FINALES

Si es verdad que estamos en una época de nuevos paradigmas, y éstos privilegian el análisis y la interpretación de la multitud de datos científicos con que lidiamos actualmente, nada mejor que profundizar el principal instrumento de análisis de que disponemos, es decir, nuestra propia capacidad de razonar lógicamente. No es por menos que ya los antiguos discípulos de Aristóteles la llamaban de *organon*, es decir, instrumento.

En vista de sus potencialidades para el perfeccionamiento del diagnóstico, de la terapéutica y, en especial, de la investigación en salud mental, nos parece oportuno hacer un nuevo frente de trabajo común en esta área.

Como decía Aristóteles, "el inicio de cualquier cosa es lo más importante, con lo que es también lo más difícil" pues cuando "el principio fundamental fue descubierto, queda fácil aumentarlo y desarrollar el resto" (*Ref. Sof.*, 181b25, traducción nuestra). Concluimos, pues, con una invitación a aquellos para los cuales el arte de raciocinar tiene un especial significado cuando aplicada al arte de curar, con vistas al desarrollo de nuevos y más profundos estudios sobre la materia.

### BIBLIOGRAFÍA

1. ARISTÓTELES. *Complete works of Aristotle: the revised Oxford translation*. BARNES, Jonathan (Ed.). Princeton (NJ): Princeton University Press, 2014. 2 v.
2. \_\_\_\_\_. *De anima*. Presentación, traducción y notas de Maria Cecília Gomes dos Reis. São Paulo: Editora 34, 2006. 360 p.
3. \_\_\_\_\_. *Metafísica: ensaio introdutório, texto grego com tradução e comentário de Giovanni Reale*. Traducción Marcelo Perine. 2. ed. São Paulo: Loyola, 2005. 3 v.
4. \_\_\_\_\_. *Organon*. Tradução do grego e notas de Pinharanda Gomes. Lisboa: Guimarães Editores, 1985. 6 v.
5. \_\_\_\_\_. *Obras*. Traducción del griego, estudio preliminar, preámbulos y notas por Francisco de P. Samaranch. Madrid: Aguilar, 1982. 2 v. (1167 p. y 1636 p.)

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

6. \_\_\_\_\_. *Organon*. Traducción Jules Tricot. Paris: Vrin, 1970-1977. 6 v.
7. \_\_\_\_\_. *Opera. Aristoteles graece, ex recognitione Immanuelis Bekkeri* (edición referencial de August Immanuel Bekker). Berolini: apud Georgium Reimerum, 1831-1836. 5 v.
8. BARBADO, Manuel. *Introducción a la psicología experimental*. 2. ed. Madrid: Instituto Luís Vives de Filosofía, 1943. 675 p.
9. BARNES, Jonathan. *Aristóteles*. Traducción Adail Ubirajara Sobral y Maria Stela Gonçalves. 2. ed. São Paulo: Loyola, 2005. 156 p.
10. BERTI, Enrico. *Novos estudos aristotélicos*. I. Epistemologia, lógica e dialética. Tradução Élcio de Gusmão Verçosa Filho. São Paulo: Loyola, 2010. 502 p.
11. BITTAR, Eduardo Carlos Bianca. *Curso de filosofia aristotélica: leitura e interpretação do pensamento aristotélico*. Barueri: Manole, 2003. 1436 p.
12. BRENNAN, Robert Edward. *Psicología general*. Traducción Antonio Linares Maza 2. ed. Madrid: Morata, 1969. 453 p.
13. \_\_\_\_\_. *Psicología tomista*. Traducción Efren Villacorta Saiz, revisión José Fernandez Cajigal. Barcelona: Científico Médica, 1960. 381 p.
14. BOLZÁN, Juan Enrique. *Física, química y filosofía natural en Aristóteles*. Pamplona: EUNSA, 2005. 426 p.
15. CASTRO, Roberto Carlos Gomes de. As causas primeiras da existência. *Jornal da USP*, ano XV, n. 603, jul. 2002, p. 1-7. Disponible en: <<http://www.usp.br/jorusp/arquivo/2002/jusp603/pag1011.htm>>. Acceso en: 22 jul. 2011.
16. CAVALCANTI NETO, Lamartine de Hollanda. *Contribuições da Psicologia Tomista ao estudo da plasticidade do ethos*. 2012. 2 v. Tese (Doutorado em Bioética) – Centro Universitário São Camilo, São Paulo, 2012.
17. CESAR JUNIOR, Roberto Marcondes. Transcrição de comentários. In: CASTRO, Fábio de. Desafios do "tsunami" de dados. *Agência FAPESP*. 7 nov. 2011b. Disponible en: <<http://agencia.fapesp.br/14739>>. Acceso en: 8 nov. 2011.
18. COPLESTON, Frederick. *Historia de la Filosofía*. v. 1. Grecia y Roma. Traducción Juan Manuel García de la Mora. 7 ed. Barcelona: Ariel, 2004. 508 p.
19. DÜRING, Ingemar. *Aristóteles: exposición e interpretación de su pensamiento*. Traducción para el Español y edición de Bernabé Navarro. 2. ed. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 1032 p.
20. ESPOSITO, Constantino; PORRO, Pasquale. *Filosofía antica e medievale*. Bari: Laterza, 2010. v. 1, 532 p.
21. FAITANIN, Paulo Sérgio. A metodologia de São Tomás de Aquino. *Aquinate*, n. 4, 2007, p. 122-135.

## LÓGICA ARISTOTÉLICA Y RACIOCINIO CLÍNICO EN SALUD MENTAL

22. FERRATER MORA, José. *Dicionário de Filosofia*. 2. ed. Tradução Maria Stela Gonçalves et al. Rev. Renato da Rocha Carlos. São Paulo: Loyola, 2004. 4 v.
23. GARDEIL, Henri Dominique. *Iniciação à filosofia de São Tomás de Aquino*. Tradução Wanda Figueiredo. São Paulo: Duas Cidades, 1967. 2 v.
24. GIESA, Tristan; SPIVAK, David; BUEHLER, Markus. Reoccurring patterns in hierarchical protein materials and music: the power of analogies. *BioNanoScience*, v. 1, n. 4, p. 153-161, 2011. Disponible en: <<http://www.springerlink.com/content/x284267782408663/fulltext.pdf>>. Acceso en: 11 dez. 2011.
25. HIGGS, Joy et al. *Clinical Reasoning in the Health Professions*. Amsterdam: Elsevier (Butterworth Heinemann), 2008. 504 p.
26. REALE, Giovanni. *História da filosofia antiga*. Traducción Henrique Cláudio de Lima Vaz y Marcelo Perine. São Paulo: Loyola, 1994. v. 2. 503 p.
27. SALLES, Sérgio de Souza. Aos significados de análise e síntese em Tomás de Aquino. *Coletânea*, n. 8, v. 15, 2009, p. 125-141.
28. \_\_\_\_\_. O modus cogitandi de Tomás de Aquino: notas sobre os conceitos de resolutio e compositio. *Aquinate*, n. 4, p. 87-100, 2007.
29. SIEGERT, Richard J. Some Thoughts about Reasoning in Clinical Neuropsychology. *Behaviour Change* [online], v. 16, n. 1, Apr. 1999, p. 37-48. Disponible en: <<https://search.informit.com.au/documentSummary;dn=459184664710112;res=IELHEA>>. Acceso en: 2 mar. 2018.
30. SIMMONS, Barbara. *Clinical reasoning: concept analysis*. *Journal of Advanced Nursing*, v. 66, n. 5, 2010, p. 1151-1158.
31. STIRN, François. *Comprender Aristóteles*. Tradução Ephraim F. Alves. Petrópolis: Vozes, 2006. 110 p.